

# KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL



## MUSEOS Y MEMORIALES: OTRAS CULTURAS, OTROS ESPACIOS

MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA Y MARIANA STOLER, EDS.  
N. 24/2024

# KAMCHATKA

## REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

---

### MUSEOS Y MEMORIALES: OTRAS CULTURAS, OTROS ESPACIOS

Eds. Marisa González de Oleaga y Mariana Stoler

---

- Otras memorias, otros espacios** 391-397  
Marisa González de Oleaga y Mariana Stoler
- El “Síndrome Nagasaki”: Museos, poscolonialismo y luchas subalternas** 399-427  
Emiliano Abad García
- Otros lugares, otras culturas: Memorias subalternas en Argentina** 429-455  
Marisa González de Oleaga, Roraima Estaba Amaiz y María Silvia Di Liscia
- Los museos locales en la construcción de una historia de participación colectiva. El Museo Histórico de Zárate (Buenos Aires, Argentina)** 457-476  
Sergio Daniel Robles
- Desmontando sentidos comunes sobre el Stronismo. La narrativa del Museo Virtual MEVES, Memoria y Verdad sobre el Stronismo** 477-492  
Mariana Stoler
- Reinhumaciones y memoriales de líderes históricos como metáforas de las transiciones en España y Chile** 493-552  
Paloma Aguilar Fernández, Valentina Infante-Batiste y Guillermo León Cáceres
- Intervención monumental en Chile: Museos vivos en tiempos de movilización social** 553-572  
Manuela Badilla

**Portada:** *El cacique Santiago Chara en el Museo Autónomo de Gestión Indígena de Punta Querandí.* Fotografía de Omar Bogado.

# KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

---

## OTRAS MEMORIAS, OTROS ESPACIOS

Other Memories, Other Spaces

---

MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA

UNED (España)

<https://orcid.org/0000-0003-4609-1852>

[mgonzalez@poli.uned.es](mailto:mgonzalez@poli.uned.es)

MARIANA STOLER

UAM / UNED (España)

<https://orcid.org/0000-0001-8833-1178>

[mariana.stoler@uam.es](mailto:mariana.stoler@uam.es)

---

### Presentación del *dossier*

N. 24 (2024): 391-397. ISSN: 2340-1869

<https://doi.org/10.7203/KAM.24.29045>



OTRAS MEMORIAS, OTROS ESPACIOS<sup>1,2</sup>

La memoria (histórica, colectiva, democrática) se ha convertido en el talismán político de las últimas décadas en buena parte de nuestro entorno cultural. Si hiciéramos una genealogía del concepto veríamos su presencia ineludible no solo en el debate académico sino también en las discusiones públicas. En España, por ejemplo, la memoria tiene necesariamente que adjetivarse como si la sola mención del concepto generara incomodidad o inquietud. Y no parece fácil encontrar un adjetivo más o menos permanente para complementarlo. En cambio, en otros países, como en la **Argentina, la sola mención de la palabra “memoria” abre un universo de sentidos y significaciones** que no exige mayor precisión. Tampoco parece haber acuerdo sobre el uso del término en los distintos países y en las distintas tradiciones académicas. En el caso español, todavía hoy, hay cierta desorientación con la noción de memoria y en no pocas ocasiones se confunde con los recuerdos. El propio Santos Juliá (2010), reconocido historiador, escribió sobre la imposibilidad de la memoria colectiva, reduciendo esta función a una cuestión individual y subjetiva. En este mismo contexto, sigue habiendo mucha reticencia desde la academia a considerar la memoria como una fuente fiable a la hora de encarar el pasado y sus historias y se encuadra a la memoria en esa dicotomía -tan propia de la institucionalización de la disciplina en el siglo XIX- que la opone a la historia (González de Oleaga, 2008). En cambio, en otros contextos culturales y geográficos -con clara ascendencia psicoanalítica- la memoria está formada por relatos, narrativas sobre las experiencias del pasado (Traverso 2007, Yerushalmi 1989, Jelín 2002, Stern 2000 y Lacapra 2005) que van cambiando a lo largo de la historia individual y colectiva, como van transformándose -no olvidemos- los relatos de los propios historiadores sobre un mismo acontecimiento.

Pero a pesar del disenso y de lo conflictivo del término y de sus variadas acepciones, los estudios memorialísticos se fundamentan en una cierta confianza en la memoria, en su incuestionable utilidad y función social y pública. A veces da la impresión de que le exigimos a la memoria lo que antes pretendíamos de la agencia social en las versiones más voluntaristas de la tradición marxista: una suerte de mecanismo clave para el cambio. La memoria como instrumento para empoderar a los sujetos sociales,

<sup>1</sup> Este dossier es parte del proyecto de investigación “Territorios de la Memoria: otras culturas, otros espacios en Iberoamérica, siglos XX y XXI”, dirigido por Marisa González de Oleaga (PID2020-113492RB-I00/AEI/10.13039/501100011033). Ministerio de Ciencia e Innovación, y del proyecto de investigación “Making Histories” “Making histories (Horizon Tma Msca Staff Exchanges)”, European Research Executive Agency (Rea). Universidad Autónoma de Madrid (Ref. 101086106), cuyo investigador principal es Mario Carretero.

<sup>2</sup> La realización de este trabajo ha sido posible gracias a un contrato de Mariana Stoler como investigadora posdoctoral “Margarita Salas” en la Universidad Autónoma de Madrid, financiado por el Ministerio de Universidades -España (Next generation EU)-, Universidad Autónoma de Madrid, CA1/RSUE/2021-00634.

la memoria como activo del pasado en las acciones del presente, la memoria como constructora de identificaciones críticas, la memoria como depósito de posibilidades de esos otros mundos posibles. Estamos hablando de determinado tipo de memoria, de la silenciada y ocluida, de las memorias de los subalternos. De esas otras memorias, de la memoria de aquellos a los que no se les ha permitido tener historia. Memorias que no fueron históricamente consideradas ante la hegemonía de la memoria de los vencedores y del poder. Y esas memorias, entendidas como relatos, se han espacializado. Ahí están los centros clandestinos de detención, los restos de un pasado industrial convertido en museo de sitio, la ocupación de un terreno con inhumaciones indígenas, la inclusión de una “capilla” afro en el circuito turístico, el alojamiento de un museo virtual en la web o la apropiación y resignificación de un cementerio. Como si no bastara con el relato crudo de las experiencias traumáticas y exigieran de la materialidad simbólica del espacio para poder ser. La pregunta por esta necesidad de convocar al espacio y marcarlo queda en el aire.

Memorias subalternas y memorias hegemónicas, en conflicto. No es casual que la memoria genere tantas reticencias y suspicacias porque es incontrolable. No es baladí que sean los historiadores académicos -piénsese en la relación entre la historiografía académica y la construcción de los estados nacionales- los que han mostrado más encono contra el giro memorialístico. Las redes y toda la revolución tecnológica han multiplicado las posibilidades de transmisión y han permitido lo que hasta hace poco era impensable: la circulación de esos relatos antes silenciados. Por eso en las últimas décadas, los estados han intentado apropiarse de esos relatos a través de las políticas públicas de memoria. Construirlos, reconstruirlos, difundirlos. Muchas veces como forma de neutralizar el conflicto y la resistencia. Otras, como manera de desactivar el potencial transformador de esas memorias o, simplemente, para obtener un rédito partidista en las competencias electorales. Pero convengamos que solo teniendo una visión muy naif del juego político y del protagonismo del Estado podemos creer que no importa quién difunde o hace circular esos relatos. En la academia, tan interesados estamos en lo que se cuenta, y en el hecho mismo de contar, en el qué se dice -en dar visibilidad a ese pasado o a ese protagonismo negado-, que perdemos de vista o directamente no reparamos en la forma de decir, en la estructura de esas narrativas. Fascinados por la posibilidad de narrar y entusiasmados con la capacidad material y simbólica del Estado para dar cuerpo y espacio a esas memorias perdemos de vista el contenido de la forma (White 1992).

Tal vez una exitosa transmisión de memoria (Hassoun 1996) no dependa solo de los contenidos de esas narrativas sino también de las formas de contar. En estudios anteriores -que se pueden ver corroborados por las últimas vicisitudes políticas de la Argentina- nos hicimos esta pregunta por el cómo y no solo por el qué de los relatos

del pasado traumático representado por el genocidio cometido por la última dictadura militar (González de Oleaga 2019) y descubrimos que la estructura narrativa de esos relatos seguía un patrón común y semejante al de la educación patriótica, con su cuota de héroes y de tumbas.

Por eso en este dossier nos guiamos por algunas preguntas relacionadas con la guerra de memorias. En el primer artículo, “El ‘síndrome Nagasaki’: museos, colonialismo y luchas subalternas”, el autor Emiliano Abad hace una advertencia acerca del uso de estructuras narrativas propias del análisis de fenómenos naturales en el estudio de fenómenos históricos como la colonización.

A partir de tres ejemplos de caso (el Museo de América de Madrid, el Musée du quai Branly – Jacques Chirac de París y la Exposição Internacional de Lisboa de 1998), analiza la irrupción de este tipo de lenguaje en la transmisión de la memoria colonial europea.

La construcción de fenómenos sociales, políticos, culturales, como fenómenos naturales implica, como advierte Abad, borrar de ellos todo rastro de sujetos, causas y responsabilidades: sin sujetos no hay conflictos y, así, el pasado no produce consecuencias sobre el presente.

Esta primera aportación sirve de referente y nos permite ver las lógicas narrativas desde el poder. A continuación, una sucesión de memorias espacializadas nos va a dar acceso a las estructuras del relato en las otras memorias. ¿Cómo recuerdan los excluidos de la historia? ¿cómo y de qué manera organizan y espacializan su recuerdo los afrodescendientes, las víctimas de las dictaduras, los herederos de las culturas originarias o una comunidad local del norte de la provincia de Buenos Aires?

A partir del estudio de dos lugares de memoria, el Museo de Gestión Indígena Punta Querandí y la Capilla de los Negros, Marisa González de Oleaga, Roraima Estaba y María Silvia Di Liscia analizan, en “Otros lugares, otras culturas: memorias subalternas en la Argentina”, la forma en que las memorias de comunidades subalternizadas toman la palabra, sus límites y posibilidades. ¿Pueden los subalternos recordar al margen de la memoria hegemónica? Los casos de análisis son dos experiencias comunitarias, forjadas en contra de modelos nacionales y sin intervención directa del Estado. Dos espacios de historia tradicional como son el museo y la capilla en los que se produce, en palabras de las autoras, una hibridación con las memorias subalternas.

El análisis propuesto va más allá del contenido de las narrativas avanzando sobre la estructura narrativa de esos relatos: cómo dicen lo que dicen, cómo lo inscriben en el presente, qué voz es la autorizada a hablar, estudiando el espacio híbrido que existe en esa tensión entre la aceptación y la resistencia. Lo que estos espacios hacen al decir es una celebración del presente y del futuro.

A continuación, los artículos de Sergio Robles y Mariana Stoler analizan distintas construcciones de memorias colectivas que también invitan a pensar el pasado, el presente y el futuro desde otro lugar, disputando la construcción identitaria al relato hegemónico.

Sergio Robles en su artículo “Los museos locales en la construcción de una historia de participación colectiva. El Museo Histórico de Zárate (Buenos Aires, Argentina)” recorre la construcción y trayectoria de esta iniciativa con el objetivo de aportar al estudio de los museos de escala local. Aporta, así, a la reflexión sobre cómo se piensa la nación o se construye la propia identidad local en relación con la nacional desde las comunidades.

El museo de Zárate contó con (escaso) apoyo estatal. La iniciativa no partía desde abajo, así pues, el desafío para el museo y la Asociación de Amigos -a la sazón verdadera impulsora del proyecto- pasó por lograr que la comunidad lo considerara algo significativo. El voluntarismo, sin embargo, ha sido el motor de la experiencia. En este sentido, lo local nos permite ver cómo pueden construirse diferentes sentidos desde la pluralidad y la heterogeneidad.

El trabajo de Robles nos demuestra que las identidades locales no son una simple reproducción a menor escala de la identidad nacional, sino que dialogan con esta y se constituyen a partir de sus propias vivencias.

Esta iniciativa parece evidenciar la necesidad de diferentes sectores de ser protagonistas activos en la conservación de su memoria y en la construcción de su identidad. Emprendimientos colectivos como este muestran una forma distinta de contarse a sí mismos, discutiendo sentidos comunes ya construidos y/o impuestos o buscando ampliarlos a través de la propia experiencia cotidiana. En este sentido, el proyecto del Museo Virtual Memoria y Verdad sobre el Stronismo (MEVES) resulta elocuente.

Mariana Stoler resalta en el artículo “Desmontando sentidos comunes sobre el stronismo. La narrativa del Museo Virtual MEVES, Memoria y Verdad sobre el Stronismo” cómo el MEVES se erige como un reservorio y espacio de difusión de memoria buscando construir un sentido alternativo al ser paraguayo que parece impulsarse desde el Estado. En este sentido, corresponde destacar que esta iniciativa nace desde organismos de la sociedad civil con el objetivo de superar barreras geográficas y generacionales al facilitar el acceso y la divulgación del Informe Final de la Comisión Verdad y Justicia a partir de herramientas interactivas. Construido en torno a dicho Informe, el MEVES busca discutir ciertos elementos de sentido común que se encuentran en la sociedad paraguaya en relación con la situación económica, política y la naturalización de ciertas prácticas de corrupción.

El artículo de Paloma Aguilar, Valentina Infante y Guillermo León, “Memoriales funerarios en España y Chile: lugares de memoria, ámbitos de movilización y espejos de la transición”, analiza en perspectiva comparada distintos casos de memoriales funerarios en ambos países para observar la existencia de patrones comunes. Asimismo, compara los homenajes por el traslado de los restos de distintas figuras claves durante las respectivas transiciones.

Tras ofrecer una definición propia de lo que es un memorial funerario, los autores realizan un análisis multidimensional de estos lugares de memoria imbuidos de prácticas conmemorativas. Fruto de diversos procesos de negociación (política, administrativa, simbólica), en este tipo de memorial también se juega una relación dialéctica entre lo privado y lo público muy especial: el sentido del luto, del duelo. Los memoriales funerarios de víctimas de dictaduras o pasados difíciles son siempre una interpelación al Estado y a la memoria oficial. En este sentido, Aguilar, Infante y León concluyen que los memoriales funerarios están vivos ejerciendo, al ser elementos altamente visibles, una práctica de solidaridad entre las víctimas.

El dossier cierra con el artículo de Manuela Badilla, “Intervención monumental en Chile: museos vivos en tiempos de movilización social”, que también se inscribe en el estudio de disputas por la memoria frente a una memoria oficial nacional, impuesta desde el Estado, y en el cuestionamiento a las formas patrimoniales tradicionales. A partir de 45 entrevistas en profundidad a protagonistas de esas acciones, la autora analiza la oleada de intervenciones a monumentos públicos que se dio en todo Chile desde octubre de 2019 y el desafío que supuso a la memoria cultural y al patrimonio urbano.

Badilla nos habla de la conformación de un “museo vivo” a partir del derribo o intervención de monumentos, una acción museística que exige y reivindica otra forma de contar la historia que transmite el patrimonio de la ciudad, buscando conectarla con la propia comunidad. El “museo vivo” es la propia acción performática que cuestiona como ajena la memoria materializada en los monumentos y, a la vez, escenifica lo que está en crisis en períodos de cambio social.

El cuestionamiento, intervención o derrumbe de monumentos públicos es una acción que, como señala Badilla, construye comunidad entre sus participantes y, en ese sentido, el contramonumento toma del monumento intervenido/derribado su gesto o intencionalidad de poder en el espacio público, en la ciudad. Y así, aparece un nuevo uso del espacio que permite vislumbrar nuevas formas de relaciones sociales y de memorias con nuevas formas patrimoniales. De esta manera vuelve a demostrarse que cuando hablamos de memoria hablamos de futuro.

Seis aportaciones que nos permiten adentrarnos un poco más, con una mirada crítica y rigurosa, en los territorios de la memoria.

## BIBLIOGRAFÍA

- González de Oleaga, Marisa (2019). “¿La memoria en su sitio? El Museo de la Escuela de Mecánica de la Armada”. *Kamchatka revista de análisis cultural* 13, <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/13714>
- González de Oleaga, Marisa (2008). “¿El fin de los historiadores o el fin de una hegemonía?”. En Sánchez León, Pablo y Jesús Izquierdo Martín. *El fin de los historiadores. Pensar históricamente el siglo XXI*. Madrid, Siglo XXI de España; pp. 153-178.
- Hassoun, Jacques (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires, De la Flor.
- Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la Memoria*. Buenos Aires, Siglo XX.
- Juliá, Santos (2010). “Tres apuntes sobre historia y memoria” en *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*, Barcelona, RBA, pp. 335-375.
- LaCapra, Dominick (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Stern, Steve (2000). “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)”, en Garcés, Mariano, et al, *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, LOM.
- Traverso, Enzo (2007). “Historia y Memoria: Notas sobre un debate” en Marina Franco y Florencia Levín (comps.). *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, pp. 67-96.
- White, Hayden (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Paidós.
- Yerushalmi, Yosef H. (1989). “Reflexiones sobre el olvido”, en Autores varios, *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión.